

Capítulo 203: ¡Tianlong actúa para conseguir una manga suave y peluda!

Un gemido de genuina agonía escapó de su garganta mientras se tambaleaba hacia atrás, su físico perfecto temblaba con un dolor que parecía irradiar desde lo más profundo de su cráneo.

La sábana blanca que había estado usando para mantener algo de modestia se deslizó de sus hombros y se acumuló a sus pies, dejándolo completamente desnudo mientras se doblaba en aparente tormento.

"Sangre...", jadeó, con la voz cargada de angustia, lo que hizo que ambas mujeres se congelaran de alarma. "Sangre dorada... por todas partes... esos traidores..."

A Akane se le quedó la respiración atrapada en la garganta cuando sus palabras describieron una escena que ella conocía demasiado bien.

La sala del trono. El momento de la traición. Los últimos momentos de su amado mientras la espada de su hermano daba en el blanco.





"La corona...", continuó Tianlong, con la voz quebrada por una emoción que parecía surgir de lo más profundo de su alma.
"Debería haber sido... ¿por qué... hermano, por qué?"

Sus piernas cedieron por completo y cayó de rodillas al suelo mientras lágrimas doradas (lágrimas doradas reales) comenzaron a correr por su rostro.

Yu Xiang inmediatamente se dejó caer a su lado, mientras revisaba frenéticamente con las manos si tenía alguna herida o cualquier señal de lo que pudiera estar causando su colapso.

Pero Akane se quedó congelada, sus ojos se llenaron de lágrimas plateadas mientras miraba al hombre desnudo retorciéndose en aparente agonía espiritual.



Esas palabras. Esa angustia. La forma en que se le quebró la voz al decir «hermano», exactamente como se le quebró la voz a su príncipe al hablar de la creciente ambición de Armidian.

—N-no... ¿Cómo es posible? —Los ojos dorados de Akane permanecieron fijos en el cuerpo tembloroso de Tianlong, mientras su mente realizaba cálculos cada vez más imposibles.

Sus manos se apretaron a sus costados mientras la energía espiritual corría por su cuerpo, cada instinto gritaba mensajes contradictorios.

'¿Cómo podría esto ser posible?'

Nadie en el reino inferior debería conocer esos detalles. Las palabras exactas que su amado había pronunciado en sus últimos momentos, la forma específica en que se le quebró la voz al hablar de la traición de su hermano. Esos recuerdos eran solo suyos, grabados en su alma durante milenios de dolor.

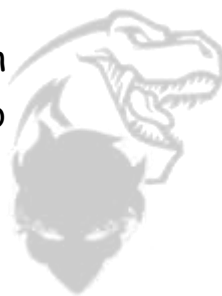
Sin embargo, allí estaba este hombre extranjero, este Emperador de una dinastía lejana, pronunciando palabras que hicieron que su antiguo corazón sangrara de reconocimiento.

O bien su amor la estaba cegando ante un engaño evidente, o bien estaba presenciando algo que desafiaba todas las leyes de cultivo que ella entendía.

Akane cerró los ojos, respirando con dificultad mientras intentaba concentrarse. Al abrirlos de nuevo, su mirada dorada recorrió con precisión clínica el cuerpo desnudo de Tianlong, buscando cualquier detalle que confirmara o negara lo imposible.

Su complexión era incorrecta: demasiado ancha, demasiado perfectamente esculpida, como la visión idealizada de la belleza masculina de algún artista. Su príncipe había sido más delgado, más elegante, con los rasgos refinados de la realeza.

Pero esas lágrimas...





Lágrimas doradas que llevaban la inconfundible firma espiritual de la realeza zorro, imposible de producir para alguien fuera del linaje.

"Necesito estar seguro."

Moviéndose con la fluida gracia de siglos de cultivo, Akane se acercó al hombre arrodillado. Levantó la mano hacia su frente, con dedos ligeramente temblorosos, preparándose para usar una técnica de lectura del alma que revelaría la verdad.

Pero ella se detuvo a mitad del movimiento cuando Tianlong de repente extendió la mano, sus brazos envolvieron la cintura de Yu Xiang mientras atraía a la mujer humana contra su pecho con desesperada necesidad.



La visión golpeó a Akane como un golpe físico.

Su amado príncipe —si es que realmente era él— abrazando a otra mujer completamente desnudo, con el rostro enterrado contra su cuello con una íntima familiaridad que hablaba de innumerables momentos así.

"No..." La palabra escapó de sus labios como apenas un susurro, pero el dolor en su voz era inconfundible.

Lo incorrecto de aquello, la completa violación de todo lo que recordaba del honor y la dignidad de su príncipe, le encogió el



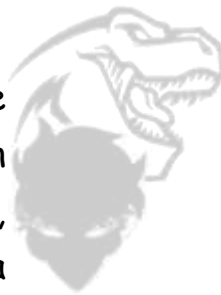
corazón de dolor. Su esposo era la nobleza personificada, alguien que jamás mostraría un comportamiento tan grosero, sobre todo delante de otros.

El hombre que ella amaba no actuaría así.

Sin embargo, la forma en que se aferraba a la mujer humana, la desesperada vulnerabilidad de su postura, desencadenaban instintos protectores que no tenían nada que ver con la lógica.

"Los demás miembros de la tribu no pueden ver esto".

Sin pensarlo conscientemente, las nueve colas de Akane se desplegaron mientras canalizaba sus habilidades de manipulación del qi. Hilos espirituales invisibles envolvieron a ambas figuras, levantándolas suavemente del suelo mientras las guiaba hacia la cabaña más cercana con precisión experta.



La puerta se abrió a su voluntad y los acomodó dentro con el mismo cuidado que usaría al manipular artefactos preciosos y frágiles.

Sólo una vez colocada la barrera de privacidad se permitió observar verdaderamente lo que estaba viendo.

Tianlong aterrizó suavemente en el sencillo suelo de madera, su cuerpo desnudo aún temblaba por las secuelas del dolor espiritual que lo había abrumado. Pero cuando sus ojos carmesí dorados se



fijaron en el rostro de Akane, sus labios se separaron con una sola palabra que lo cambió todo.

"Akane..."

Todo su cuerpo se estremeció como si hubiera sido alcanzado por un rayo.

No era «Lady Akane» ni «Matriarca Zorra» ni ninguno de los títulos formales propios de su posición. Solo su nombre, pronunciado con la misma familiaridad que antaño le aceleraba el corazón en los jardines del reino superior, iluminados por la luna.

Tianlong volvió a agarrar su cabeza, clavándose los dedos en su cuero cabelludo como si intentara extraer físicamente recuerdos de su cráneo.

"Este nombre...", jadeó, con la voz cargada de confusión y creciente reconocimiento. "Sí... era yo. Ese nombre... es 'mi' nombre."

Las palabras golpearon a Akane con la fuerza de una técnica espiritual.

Su compostura se quebró por completo al abandonar toda pretensión de cautela. Moviéndose con urgencia desesperada, se arrodilló junto a él, buscando su rostro con dedos temblorosos.



—¡Sí, sí! —susurró, con la voz quebrada por la esperanza y la necesidad—. ¡Tú eres... tú recuerdas! ¿Puedes recordar más? ¡Por favor, intenta recordar más!

Sus palmas ahuecaron sus mejillas con la reverencia de alguien que toca el tesoro máspreciado que existe, sus ojos dorados buscando en su rostro cualquier destello del reconocimiento que ella ansiaba.

Pero la reacción de Tianlong no fue la que esperaba.

Sus manos se movieron hacia las de ella, quitando suave pero firmemente su toque de su rostro mientras él se apartaba con evidente incomodidad.

—Por favor, señora —dijo con un tono de rechazo cortés pero rotundo—. Tenga un poco de decencia. No me toque así.

El mundo de Akane se detuvo.

Las palabras la golpearon como una técnica dirigida directamente a su alma, cada sílaba abría nuevas heridas en su corazón.

"¿Qué?" La pregunta escapó de sus labios apenas en un susurro, pero cargaba con el peso de esperanzas destrozadas y una confusión devastadora.





Su príncipe nunca le había hablado con tanta frialdad. Incluso en los momentos más difíciles, siempre la había tratado con calidez, con el cariño especial reservado para su confidente más fiel.

Pero antes de que pudiera procesar completamente el rechazo, se dio cuenta de hacia dónde se había dirigido su atención.

La mano de Tianlong encontró la de Yu Xiang, entrelazando sus dedos con los de ella en un gesto de evidente intimidad y consuelo. Su actitud cambió por completo al mirar a la mujer humana, y su expresión se suavizó con genuino afecto.

La visión hizo que la visión de Akane se nublara de furia.

Apretando la mandíbula con tanta fuerza que le dolían los dientes, giró su mirada dorada hacia Yu Xiang con una intención asesina apenas contenida.

"¿Qué demonios le hiciste?" La pregunta salió afilada como una cuchilla, aunque mantuvo su presión espiritual cuidadosamente controlada para no dañar su frágil estado.

Yu Xiang respondió a su mirada con sorprendente audacia, levantando la barbilla en un desafiante desafío.

—Ya te lo dije —dijo con la seguridad de quien dice una verdad evidente—. Soy su futura esposa.

